

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que a las 15,30, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Alba, ha llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, a nuestra hermana

MEINERO MIRELLA Sor M. LORENZA
Nacida en Cuneo el 15 de febrero de 1936

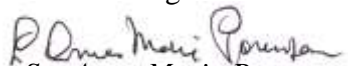
Sor M. Lorenza entró en la Congregación en la casa de Alba, el 7 de junio de 1958 y después de un tiempo de formación, vivió el noviciado en Roma, que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1961. Inmediatamente después, se dedicó al apostolado de la librería en las comunidades de Turín, Asti y Brescia. En 1970, fue llamada a completar su formación cultural participando también a cursos de sociología y catequesis, en la diócesis de Milán. Le confiaron después la formación de las juniores que residían en Verona y que fueron trasferidas en 1973, a San Ruffillo, en la sede de la provincia de Bolonia. Contemporáneamente le pidieron a Sor M. Lorenza el servicio de consejera provincial para el ámbito de la formación.

En 1976, fue superiora de la comunidad de Treviso y después fue llamada a desempeñar, por un sexenio, el servicio de consejera provincial en la reunificada provincia italiana. En 1985, tuvo la gracia de participar al año de formación dedicado a las hermanas que deberían desempeñar en la Congregación, el rol de maestras de noviciado. De hecho, concluido el curso, le confiaron el noviciado europeo que estaba dando sus primeros pasos. Era una experiencia que consideraba superior a sus fuerzas pero que asumió en obediencia y fe. Al iniciar el nuevo camino formativo, escribía: Estoy orando más, para poder ser un instrumento dócil e inteligente en las manos del Señor, que pareciera divertirse “eligiendo las cosas que no son”». Desde 1986 a 1997 acompañó, primero en Casa generalicia y en los últimos dos años en la comunidad “Regina degli Apostoli” de Roma, a las futuras paulinas europeas pertenecientes a la provincia italiana, pero también a la delegación de Gran Bretaña, España, Portugal, Alemania, Australia y de la casa dependiente de Lublin. Para Sor Lorenza aquel fue un período de mucho esfuerzo pero también de una profunda alegría y de intensa profundización carismática. Tenía gran intuición para acoger las diversas culturas y la mentalidad juvenil y era feliz de tener la oportunidad de hacerse mediadora de las riquezas de la vocación paulina.

En 1997, fue llamada nuevamente al servicio de gobierno en la tarea de consejera provincial de Italia. Con gusto compartía las experiencias formativas y ponía toda su atención para que las jóvenes pudieran afrontar, con serenidad y fe, los desafíos de la vocación. Concluido el trienio, fue inserida en la comunidad de Alba para favorecer la cercanía a la mamá, cada vez más frágil de salud. Pero en breve, la situación se agravó y fue obligada a pedir la ausencia por motivos familiares. Para Sor M. Lorenza iniciaba un periodo de ofrecimiento más intenso. Escribía: «Trato de vivir con serenidad cuanto el Señor me pide. Espero poder aprender de esta experiencia, valorizando todas las ocasiones para ofrecer lo cotidiano y el sufrimiento por la misión paulina, las necesidades de la Congregación, especialmente por la formación y las vocaciones. Me parece estar viviendo un largo tiempo de desierto...».

La mamá falleció en agosto de 2008 e inmediatamente después Sor M. Lorenza regresó a la comunidad de Alba, con un gran deseo de ponerse al servicio de las hermanas. Pero también ella estaba viviendo un periodo de cansancio, que le impedía aceptar propuestas de mucho esfuerzo. En la sencillez, en la oración y en el abandono en el Señor, ha continuado pronunciando el “sí” del día de su profesión. Afectada por el mal de *Alzheimer*, ha entrado en estas últimas semanas en un coma profundo, preludio del ofrecimiento total y pleno de toda su vida. Hoy, un edema pulmonar ha apurado su contemplación de la gloria del Padre y el conocimiento de su Rostro misericordioso.

A Sor M. Lorenza confiamos las jóvenes en búsqueda vocacional para que encuentren su camino y hermanas capaces de comprender, de orientar y de comunicar alegría. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 12 de mayo de 2016.